

Llevar el agua a las ciudades y fortalezas medievales
de la línea del Tajo y otras cuestiones
(provincias de Toledo y Cáceres)

Basilio Pavón Maldonado

Correspondiente

Toledo por su situación natural privilegiada, con el Tajo rodeándola casi al completo y empinadas cuestas y rodaderos entre las murallas urbanas y el río acopia proyectos y resoluciones en torno al abastecimiento del agua desde Roma y el Islam hasta los reinados de Carlos V y Felipe II: acueducto, monumentales norias, subterráneos en busca del líquido elemento o coracha del agua, azudas o presas, azacanes y artificios hidráulicos, como el de Juanelo. Este tema de corachas y agua lo traté ampliamente, aunque no lo suficiente, en dos artículos publicados en la revista *Al-Qantara* (VII, 1987 y XV, 1994), en mi *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Agua* (1990) y otro en la *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid* (1997); además de "En torno al acueducto y la rueda hidráulica árabe de Toledo según Idrisi" (Cádiz, 1998). En la actualidad, pasados los años, preparo un artículo sobre el estado de la cuestión del tema coracha.

Intento ahora expresar lo que hoy mismo pienso sobre la aplicación de la voz *qawraya* o "coracha" en lengua popular aplicada a Toledo, referida mayormente a agua o toma de agua. Las únicas menciones en firme de ese término en la ciudad son de los siglos XV y XVI aplicable a la zona de Zocodover: "muro que dicen de la coracha" y "puerta de la coracha", según citas de Julio González. Pero esta vez excepcionalmente dicho muro nada tiene que ver con agua. Yo las apliqué creo que por vez primera al muro de delante de esa plaza que la separaba del Alficén medieval. González Simancas, sin conocer tales citas, compara ese muro con el ancho y largo pasadizo de doble muralla a nivel del suelo que une la alcazaba de Málaga con Gibralfaro, al comienzo del cual de la parte de aquélla aparece escrito "puerta coracha" en plano del siglo XVIII, nunca antes. Esto ha sido usado por algunos autores para pensar que el muro toledano era "muro-coracha", porque según relatos locales del siglo XVI y la misma *Crónica del Rey Don Pedro* servía en la Edad Media para ir desde el Alcázar de la zona de Santa Fe al Alcázar regio en la cota de 100 metros sobre las aguas del Tajo en que se encuentra el actual. La comparativa de González Simancas (Toledo-Málaga), que en un principio hice mía, con el

paso del tiempo ha perdido fiabilidad. Sí estuvo más acertado este autor en llamar coracha a la conducción subterránea que iba desde el Alficén a la torreta al pie mismo del río Tajo sita por donde se encuentran los despojos actuales del célebre acueducto romano, a la altura del postigo de Docecantos. González Simancas nuevamente para apellidar esa torrecilla árabe recurre a torres distantes junto a ríos o pozo de agua unidas a la barbacana de castillos portugueses por largo muro o mediante subterráneo, en estos casos portugueses casi siempre figura el rótulo *coraça* (dibujos del siglo XVI de Duarte d'Armas), nunca en Toledo.

Por lo tanto lo de corachas de agua en la ciudad del Tajo es un invento nuestro creíble por comparativa con esta o aquélla coracha de otra ciudad o fortaleza de más firme fundamento histórico. Y advierto, por lo que llevo estudiado, que coracha es más término popular que culto. Yo por primera vez dibujé planta y alzado a escala del muro o espigón que desde la cerca de las Vistillas de San Martín desciende hasta la misma orilla del Tajo, muro que por su configuración y el fuerte desnivel de sus dos torres escalonadas no servía para hacer tomas de agua, por lo tanto aquí el término coracha que aplicó Ricard y luego González Simancas y Torres Balbás y yo mismo a ese espigón se referiría al espacio acotado entre éste y el puente de San Martín, cuyo ojo de la parte de la ciudad en otros tiempos estaba cegado, permitiendo la libre toma del líquido elemento en tiempos de asedio. Con ello venimos a parar al concepto *Coracha-Espacio*, confirmado en muchos casos más de España, Portugal, Norte de África e incluso colonias portuguesas de la India, frente al concepto más usual hoy de *Coracha-espigón* por más tangible o de fácil visualidad. Torres Balbás se fijó en otro espigón que él con acierto llama coracha un poco aguas abajo del Puente de Alcántara, por donde Juanelo Turriano fijó su artificio, ese muro hoy muy castigado terminaba en torre del agua (Fig. B, 2 señalado con la letra X, de fotografía antigua).

Desestimamos por completo la equivalencia de "taxada" o "tajada" (que nos llega de los *Anales Toledanos*, I, según lectura de Julio González) y "coracha" como así lo sostuvieron ese autor y Porres. "Tajada" es acantilado o corte abrupto que puede leerse en zona de muralla periférica de Cádiz y de otros lugares, en Portugal, "tajada roca", igual que en la coracha subterránea de Alcántara de Tajo.

Volviendo al muro de Zocodover que Román Martínez dibujó en planta rescatando medidas (fig. A, 2), diciéndonos que la muralla era doble de época romana, y fotos de la sillería identificada por Torres Balbás y por mi después como obra árabe del siglo X dado su aparejo de sogas y tizones, reaparecida últimamente de la parte de San Fe, será la muralla que

Abd al-Rahmán III levantó allí inicialmente para aislar a la población toledana de la guarnición y gobernadores árabes ubicados dentro del amplio espacio del Alficén que llega hasta la muralla más meridional de la Puerta de Alcántara, cerca del Tajo, con lo que dice la cronista árabe Ibn Hayyan el califa como castigo cortó el libre paso de los toledanos al Puente. Lo de *al-Hizam*, con la traducción de "cinto" o "ceñidor", según traducción de María Jesús Viguera y Federico Corriente, equivalente a nuestro Alficén cristiano medieval relacionado con el muro de Zocodover lo dí yo por primera vez, a raíz de la aparición de la citada crónica, en varias de mis publicaciones, a partir del "Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas" (1982). Así pues, las menciones de coracha de los siglos XV y XVI referidas al muro y la Puerta de la Sangre de Zocodover fueron acuñadas y aplicadas por voluntad popular a todo el territorio del Alficén medieval, no al muro, con el significado de "prolongación de la ciudad más allá del muro de Zocodover" o "espacio urbano aparte", o "espacioapéndice" urbano de la ciudad, por tanto un caso más del concepto *Coracha-Espacio* popularizado en España y Portugal según mis últimas averiguaciones. "Muro que dicen de la coracha" o "Puerta de la coracha" de los siglos XV y XVI por lo que hay detrás de dicho muro y puerta que es el espacio del Alficén, llamado coracha en esos dos siglos. Es decir, la expresión "puerta de la coracha" mencionada de Málaga se dice así no porque fuera coracha el muro en que se abre a la puerta sino por el espacio que hay delante o fuera de ella, pasadizo a nivel del suelo con doble muralla que lleva a Gibralfaro, tanto esto es así que no sabemos a ciencia cierta si el término coracha en Málaga era ese pasillo o el distanciado Gibralfaro, llamado coracha por la vía de su dependencia con respecto a la alcazaba.

También con ese significado un tanto despectivo se empleaba en España el término "corachuela", al parecer inédito en Toledo, si renunciamos a mi propuesta: "Las Covachuelas de Toledo es una mala lectura del derivado árabe corachuela, en lugar de r se puso la v, cual era el caso de la alcazaba de Arjona en el siglo XVII". En Castilla-León existen otros barrios periféricos humildes llamados "covachuelas". Y en ningún caso se ha probado que esta voz provenga de viejas o antiguas cuevas de tiempos de los romanos o árabes, como se ha querido introducir en Toledo sin prueba alguna convincente (nada de ellas se aprecia en la perspectiva de Wyngaerde o retratos de la ciudad del Greco). Veamos por decirlo así las mil maneras de escribir coracha: qawraya o qawrayya, corachona (árabe), cuirassa y cauirassola (catalán), cuirassa, caratxar (en Levante), cofacha, corajo, cauracha; en Portugal: caraza, coraça, corayça, coroadá, y corna. Nuestra propuesta final será si el genérico "Covachuela" nace en Toledo.

Para concluir de manera rápida el tema de Zocodover. Existen otras "puertas de coracha" en España aplicables al concepto *Coracha-Espacio*: en la alcazaba de Badajoz, dependencia o espacio interior añadido como apéndice en el castillo de Burgos y el de Montánchez, espacio con fuente de Estepa (Sevilla), barrios enteros tenidos por coracha con sus puertas, incluidos los que formaban parte de las juderías, caso de Lérida, Calatayud y tal vez de Toledo; espacios con presencia de pozos de agua de Silves, el castillo de Moya y espacio fortificado, *couraça nova*, dentro de la ciudad fortaleza portuguesa de Melgaço. Invalidada o puesta en cuarentena la comparativa muralla septentrional de Zocodover y el corredor entre la alcazaba y Gibralfaro de Málaga, por la misma razón no es viable llamar coracha o muro- coracha al que en el siglo XI se trazó sobre el río Darro entre la Alhambra y zona regia de lo alto del Albaicín de Granada para nada así apellidada en los textos árabes de Ibn al-Jatib (siglo XIV) quien usa el término para denominar un barrio o amplio espacio anejo a la Alcazaba *Qadima* (la teoría muro- coracha granadino defendida por Luis Seco de Lucena y otros por la vía de la comparativa del caso de Málaga y muro puente sobre el Darro y por anómala interpretación del concepto *Coracha-Espigón* establecida por Ricard). El mismo dislate se daría si aplicamos esta teoría a la larga muralla de la Hoya entre la alcazaba de Almería y el vecino castillo de San Cristóbal. En el castillo de Salobreña su ampliación se llamaba coracha, igual el aledaño exterior del castillo de San Miguel de Almuñécar. Todas estas últimas puntualizaciones por respaldo de que en el sector de Zocodover coracha en *vox populi* era todo el espacio del Alficén.

Curiosamente la mozárabe Iglesia de Santa María del Alficén dice Pórreres que en el siglo XVI, defendiéndolo algún autor moderno, era "Santa María de abajo" eludiendo el termino Alficén para diferenciarla de la Santa María catedralicia de arriba o de la medina-ciudad. Y la connotación por si sirve a los arqueólogos defensores de la doble muralla de Zocodover de que en Madinat al-Zahra había largos corredores techados entre dos murallas con torrecillas, en la al-Zahra alta y en la terraza del "Salón Rico" de Abd al-Rahman III.

La imagen de este espacio del Alficén del siglo X reflejado en la fig. A, 3, o en mi perspectiva 1 de la misma figura que divulgué en distintas publicaciones: se dejan ver tres murallas longitudinales, la A de Zocodover, la B, desaparecida, sobre la cual estaría la iglesia mozárabes de Santa María de Alficén, citada en documentos de 1069 y 1088, formándose casas o arrabalejo en torno a ella (dicha muralla parece que se deja ver en perspectivas de la ciudad del Greco), y la C más meridional que va de Doce-

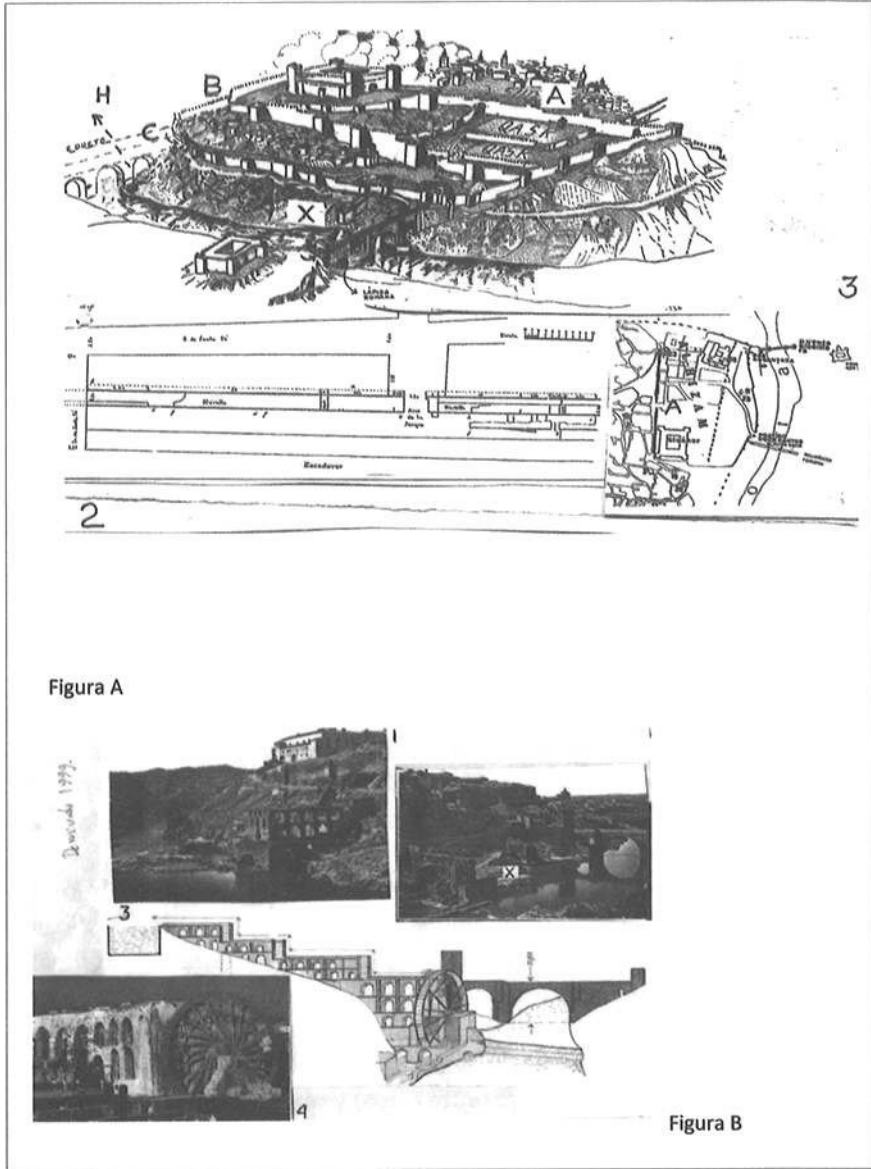


Figura A

Figura B

cantos a la Puerta de Alcántara. Con la letra X señalada la coracha de agua de Torres Balbás junto al puente Alcántara, coracha espacio, como en San Martín porque también el ojo interior del este puente estuvo tabicado, y en H la coracha subterránea de Docecantos. Por último, imagen recreada de la rueda hidráulica o gran noria descrita por el cronista árabe Idrisi en el s. XII (fig. B, 3) que estaría por donde hace un tiempo estaban los restos

bien visibles de la construcción del artificio de Juanelo Turriano del siglo XVI (fotos 1, 2). Esta imagen reforzada por la estampa 4 de gran noria de Hama sobre el río Orontes y la de la Albolafia de Córdoba a partir del siglo XII, ambas con el muro de arco de los canales conductores del agua que en Toledo por las cuestas adoptarían forma escalonada con dispositivo de pares de ruedas pequeñas superpuestas según artificio de achique de agua de minas de tradición romana, al parecer el mismo artificio adoptado en las corachas omeyas de Calatrava la vieja según el arqueólogo Reuerce. No estoy diciendo que ese muro con canal ascendente en Toledo fuera una Coracha.

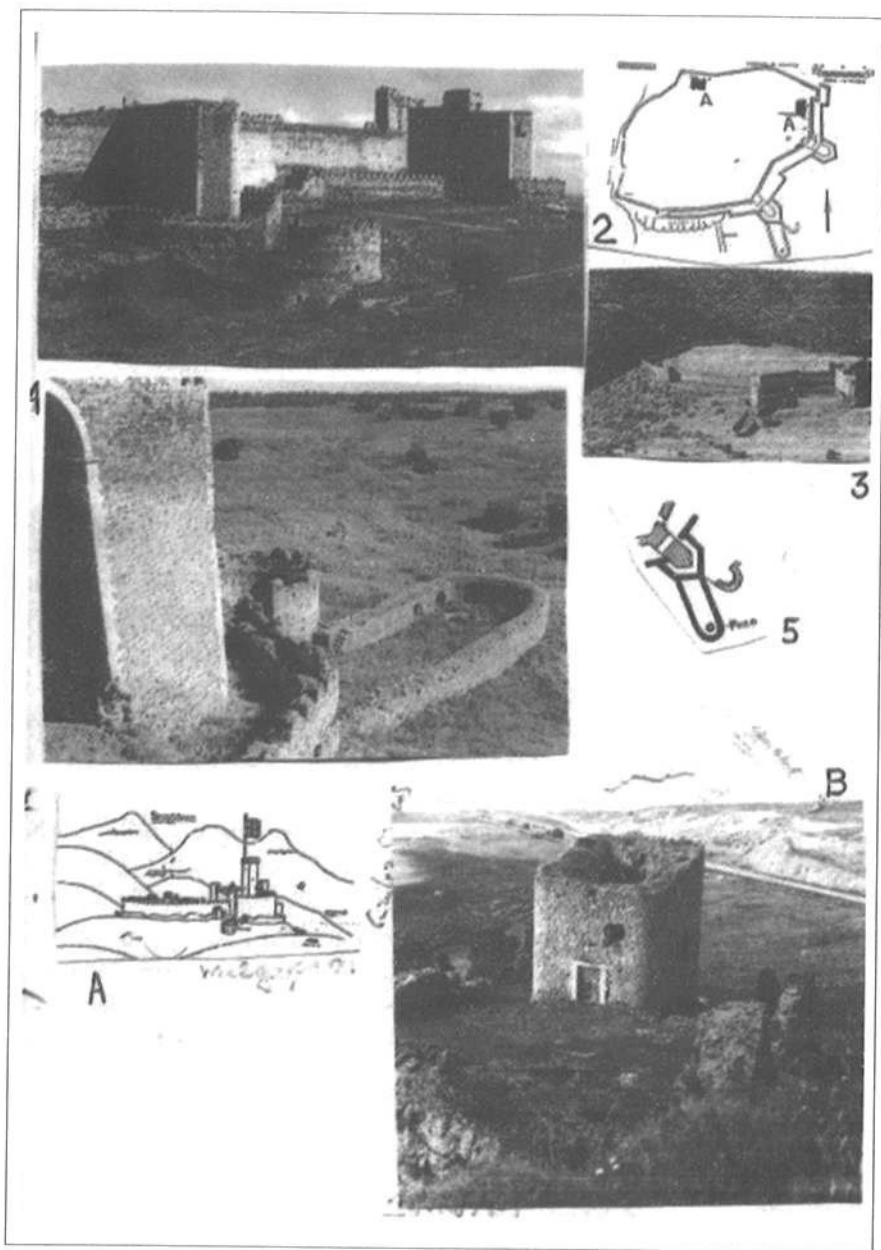
Así pues, la interesante y meticulosa exposición arqueológica sobre el muro de Zocodover que hace Jesús Carrobles Santos en su libro *Fortificaciones de Toledo. Las corachas del Alficem* (2009) (repasso con novedosas ilustraciones de las corachas toledanas ya conocidas con motivo de los indicios arqueológicos últimos referentes al muro de Zocodover) no prueba para nada que dicho muro fuera coracha, una coracha seca, al no relacionarse con el agua; y no creo a Carrobles en lo de que la coracha de agua subterránea que llega al Tajo de la parte de Docecantos tenga su raíz en el siglo X, confundiendo el autor restos de la coracha medieval con restos del acueducto romano, marcando diferentes direcciones, ubicados en ese mismo lugar, reforzando el autor su aserto con la presencia de corachas omeyas últimamente puestas de manifiesto en Calatrava la Vieja. También cree Carrobles que mi propuesta del topónimo corachuela en lugar del actual Covachuela “carece de una mínima base histórica al documentarse el topónimo Covachuelas desde fechas bastantes antiguas (¿) y haberse demostrado suficientemente (¿) que su origen tuvo lugar como consecuencia de haberse construido buena parte del barrio sobre las bóvedas o covachas de hormigón que formaban parte del graderío del anfiteatro romano”, y da como base documental de tal aserto trabajos de Rey Pastor y de Porres Martín-Cleto, autores que naturalmente no vieron nunca esas supuesta cuevas o covachas a las que aluden algunos autores del siglo XVI (Juan Bautista Monegro entre otros) y otros en nuestro tiempo como Santiago Palomares, J. Amador de los Ríos, Rey Pastor o Porres. Antonio Ponz dice que de ese supuesto anfiteatro que ya no se puede distinguir la figura que tenía, pues no queda sino tal o cual trozo de gruesas paredes arrimadas a las cuales se han fabricado pequeñas casas. Pero lo que más llama la atención es que Carrobles dice de esa mi comparativa filológica que la planteé “con el fin de proponer la existencia de una última estructura fortificada de este tipo en el segundo recinto de la ciudad”. Nada más lejos de la realidad, porque de siempre he defendido que cora-

chuela era lugar apéndice fuera de murallas, habitáculos de baja condición, sin murallas casi siempre, zona prácticamente desprotegida.

OREJA (figura 1)

Me ocupo ahora de villas y castillos de la línea del río Tajo que se suceden desde Oreja en la provincia de Toledo y parte de la cacereña: Oreja, Toledo, Escalona, Puebla de Montalban, Villalba de Cebolla, Talavera, despoblado de Vascos, castillos de Castros, Espejel y Alija, ruinas de Mahadat al-Balat y Alcántara, casi todo ello tratado por nuestro insigne rastreador o pionero toledano Jiménez de Gregorio cuyas pisadas por la castellología toledana hemos de seguir todos con delicada atención en todo momento.

El castillo de Oreja o ruinas del mismo lo traté en mi artículo "El castillo de Oreja (Toledo) (1). Volví a él en otro publicado en la revista *Al-Qantara* (2) esta vez para divulgar las cerámicas árabes que encontré en las faldas del montículo de la fortaleza; dentro del tapial de algún trozo de muralla prácticamente pulverizadas pude rescatar restos de *sigillata* romana. De la cerámica árabe fragmentos de engobe blanco vidriado, negro y verde, tipo califal y taifa; vidriado miel con trazos negro de manganeso, árabe y mudéjar, y algún fragmento de plato de *cuerda seca* como los que pude rescatar en las afueras de Ocaña, villa muy próxima al castillo de Oreja (3). Curiosamente esta fortaleza llegó a pertenecer en el siglo XVI a Don Diego de Cárdenas, Duque de Maqueda e hijo de don Gutierre de Cárdenas cuya residencia o palacio del finales del siglo XV tuvo la oportunidad de publicar en un tiempo en que se daba por desaparecido (4). Vaya por delante que mis prospecciones de la cerámica antedicha en Oreja fueron las primeras realizadas en este lugar, con lo que por ello certificamos que la fortaleza efectivamente estuvo en poder de los árabes desde el siglo X o el XI después de la presencia igualmente segura de Roma (*sigillata*), criterio poco divulgado, más bien silenciado, en trabajos posteriores al mío (5). Son las mismas cerámicas islámicas (siglos X y XI) que pude rescatar también por primera vez en otras fortalezas musulmanas, suplantadas in situ al completo por las cristianas, de la Marca Media: Magán de Toledo, Guadalajara, Hita, Jadraque, Peñafora, Alcalá la Vieja, Alcalá de Torote, Molina de Aragón, Ribas y Cervera de la provincia de Madrid, plazas de las que del arte monumental árabe, murallas y torres, como dije nada o prácticamente nada nos ha llegado (6); hasta tal punto esto es cierto que el ilustre arabista Elías Terés Sádaba al enseñarle yo la cerámica omeya y taifa rescatada en Guadalajara me dijo "Por fin podemos decir que Guadalajara era árabe y que está en su lugar".



Lo mismo ocurre en el castillo de Oreja, cuya planta medieval también publiqué por primera vez; dentro del recinto un aljibe de planta rectangular no precisamente monumental, cisterna muy corriente cuyas paredes enseñan varias capas de enlucido hidráulico de color almagra, en

paredes y en el suelo algo abarquillado (1 y 2 de la figura). La torre monumental 3 de la parte del despoblado es de finales del siglo XV, con escudo de difícil identificación. Curiosamente lo más interesante de la fábrica de muros y torres se encuentra en una torre fuera de la fortaleza, tal vez atalaya, obra de mampostería con cintas de ladrillo propia del mudéjar toledano del siglo XII o principios del XIII, (A, C), tratándose sin duda de torre atalaya o vigía del siglo XII-XIII enclavada en medio de la población o caserío. Esas mismas fábricas las registré por primera vez en los castillos de Almonacid y de Peñas Negras (Mora) en las que nada de particular tiene que actuara el arzobispo Pedro Tenorio.

Tanto en la dominación musulmana (como es sabido los almorávides eran dueños de la fortalezas en 1113 hasta su conquista por Alfonso VII en 1139) como en la cristiana el acceso de Oreja al agua del río era dificultoso ya que el castillo, base estratégica de primer orden al vigilar el vado por el que podía colarse el enemigo, quedaba distante del cauce fluvial, por lo tanto nada de castillo a la orilla izquierda o al pie mismo del Tajo como a veces se ha escrito. La importancia estratégica del castillo en contradicción con el aprovisionamiento muy dificultoso de agua: debía ser transportada de un a dos kilómetros por aguadores o azacanes, ciertamente que en llano en la mayor parte del recorrido recorrido, y algo de cuesta al llegar al acantilado de la fortaleza.

Nuestros documentos medievales cuentan que Alfonso VII en el sitio de Oreja mandó construir una torre de madera, más tarde sustituida por otra de fábrica, junto al cauce fluvial para cortar el suministro de agua a los musulmanes dueños del castillo (7).

Poco después de 1139 la fortaleza pasa a la Orden de Santiago. Tamaño ardid para el aprovisionamiento del agua de río o fuente en los momentos de peligro o asedio se repitió en otras muchas fortalezas medievales, incluidas algunas de la línea del Tajo que analizamos (8). Era y es usual ver una torre exenta al pie mismo de una fuente o pozo de agua potable, como se puede contemplar aún hoy en la llamada coracha del castillo conquense de Moya, y en Mónçao (Portugal) una torre aislada al lado del río, a un centenar de metros de la fortaleza, referenciada por Ricard y González Simancas. Y en nuestro suelo toledano, en la comarca de la Jara, torre en el mismo vado de Azután llamada *Bury al-Sultan*, citada como "Borge Azután" en 1135, según Jiménez de Gregorio.

Queda pues probado que Oreja, a 12 kilómetros de Aranjuez y más cercano a Ocaña, sería el asentamiento romano de *Aureliam*, con los árabes el *hisn Ariliya* o *Awlariya*, Oreja con los cristianos. En cualquier momento histórico el aprovisionamiento de agua aquí fue muy costoso. En

definitiva castillo en el que no bastaba el agua de su aljibe de la lluvia. Otro castillo con aljibe, pero sin agua de río, pozo o fuente próxima, castillo autosuficiente por su aljibe, era el de Peñas Negras de Mora, citado en los *Anales toledanos*, I, reinado de Alfonso VII (1143), cedido a la Orden de Santiago (1172), castillo que sustituyó a la arisca fortaleza árabe de Mora de desconocido paradero hasta hoy, citada por Ibn Hayyan, Idrisi y Yaqut. (9).

PUEBLA DE MONTALBÁN (figura 2)

Existen varias publicaciones cortas sobre este castillo (10), bastante distante de la población, en la margen izquierda del río Torcón, justo en un impresionante acantilado de 100 metros de profundidad. Nuestra figura muestra como se surtía el castillo del agua de un pozo muy próximo tanto que bastaba con rodearlo de una muralla que partiendo de la barbacana dibuja un largo rectángulo con extremo curvo. Es lo que en términos castrenses portugueses, siguiendo a Ricard, se denomina coracha, aunque ciertamente en Montalbán como en tantos otros ejemplos hispanos ese término referido a agua no figura en textos medievales cristianos. El agua en Montalbán estaba almacenada en los dos aljibes de dentro de la fortaleza que habitualmente se nutrían del agua de la lluvia; ante una duradera sequía el pozo prolongaba la resistencia en momentos de peligro o asedio. Era por tanto fortaleza autosuficiente. El aljibe cristiano mayor es un subterráneo rectangular dividido en tres compartimientos con bóvedas de aristas de ladrillo muy de estilo mudéjar toledano. El recurso del agua descrito nos recuerda a la fortaleza de Purchena (Almería) en la que fuera pero muy próxima a la misma se deja ver una fuente o aljibe protegido por una torre o torreón llamado "Torre del agua", caso similar en el recinto de "Villa Vieja" de Berja (Almería). Respecto a Portugal González Simancas (10) nos da dibujo muy preciso del castillo de Melgaço (letra A en la figura), con muralla doble que arranca de la barbacana del castillo hasta dar con torrecilla a poca distancia sin duda de pozo. Además el planteamiento de la coracha del castillo de Moya (Cuenca) (letra B de la figura), y ejemplos en ciudades y fortalezas mauritanas como la de Wadan (11).

ESCALONA (figura 3, 3, 4, 5)

Esta vez el castillo muy cerca del río Alberche, afluente del Tajo. Se trata de recia fortaleza dividido su recinto en dos partes por muro transversal, una de ellas ocupada por la llamada Plaza de Armas y la otra por palacio erigido por don Álvaro de Luna.

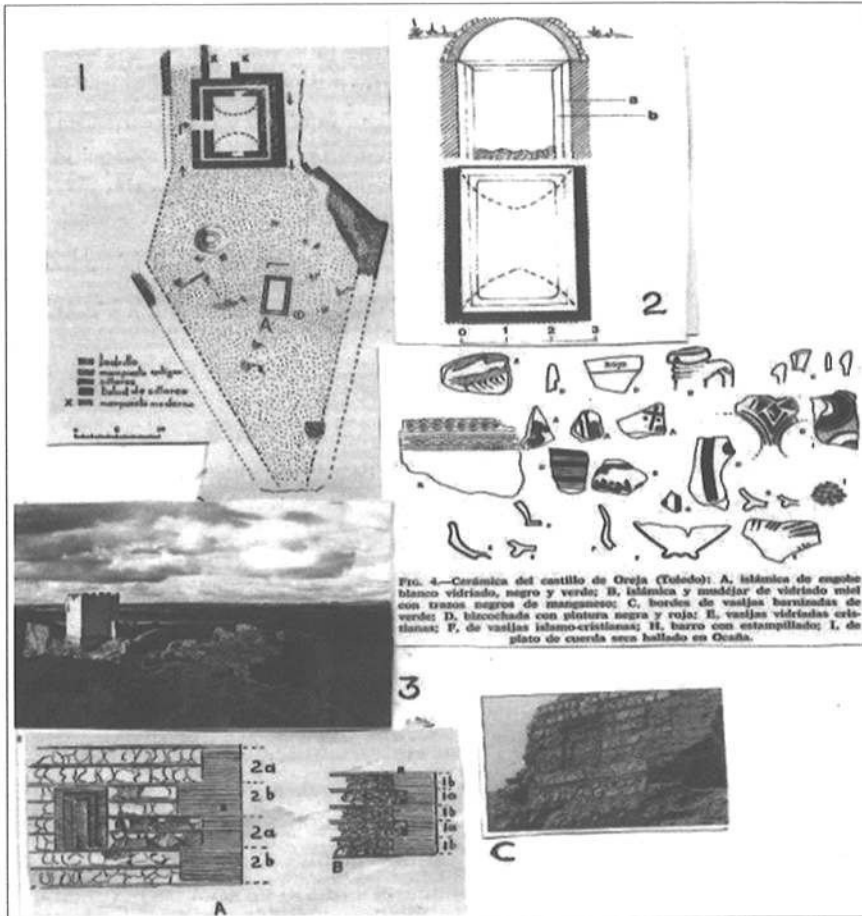


FIG. 4.—Cerámica del castillo de Oreja (Toledo): A, islámica de esmalte blanco vidriado, negro y verde; B, islámica y mozárabe de vidriado miel con trazos negros de manganeso; C, bordes de vasijas barnizadas de verde; D, hilocoidadas con pintura negra y roja; E, vasijas vidriadas cristianas; F, de vasijas islamo-cristianas; H, barro con estampillado; I, de plato de cuerda seca hallado en Ocaña.

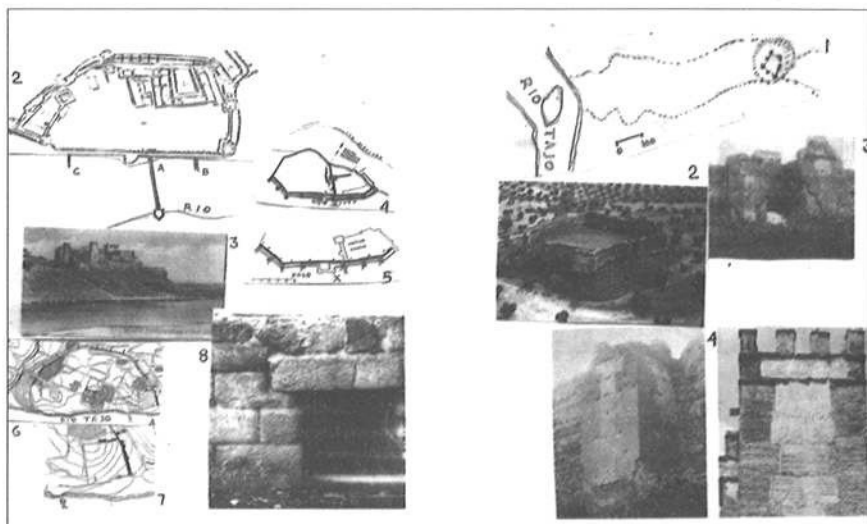
Estamos entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV, cuando fueron levantadas sus monumentales torres albarranas del lado del pueblo copiadas de villas y fortalezas almohades de la Marca Inferior. Respecto al aprovisionamiento del agua extraña que teniendo tan próximo el río, en el lado opuesto al caserío del pueblo, no se recurriera a espigón o espigones como protección de espacio acotado hasta el cauce fluvial, como ejemplo la alcazaba de Badajoz y la misma fortaleza de Calatrava la Vieja cuyos espigones datan de la dominación musulmana. Ciertamente que en mis prospecciones por la pendiente que baja al Alberche pude registrar algún resto de muro o espigón ya desaparecido que nos lleva al castillo de Ponferrada (León) (2 de la figura), de cuya barbacanilla del lado del río bajaba un muro (ya desaparecido) hasta el cauce fluvial próximo terminado en torre pentagonal cristiana. Curiosamente aquí se habla tam-

bién de subterráneo que baja al río, tal vez coracha del agua, la cual pudo existir en Escalona. Pero en este caso toledano hay constancia de conducciones que venían de la Sierra de Gredos y además el testigo del arroyo que hace las veces de foso natural por delante de las albarranas. Hasta cuatro aljibes se cuentan en la fortaleza, tres en la Plaza de Armas: sus bóvedas de sillarejos de medio cañón con hasta cinco bocas o lumbreras para sacar el líquido elemento. En otra publicación mía (12) dejé probado que las denominadas “corachas” del torreón de la entrada a la fortaleza de la parte del pueblo (señalado con X en el plano 5) son completamente falsas, para nada relacionadas con el agua ni con espacios añadidos a las muralla también llamados corachas o corachuelas, siglos XV-XVI), que tendremos oportunidad de explicar en otro lugar.

TALAVERA DE LA REINA (figura 3, 6, 7, 8)

Primero alcazaba omeya de planta cuadrangular, (7) y recinto añadido (6), según M. Terrasse, la obra primera probablemente de reconstrucción del califa Abd al-Rahman III, plaza mencionada en Ibn Hayyan, Ibn Hawqal, al-Bakri, Idrisi (13), con curiosa e interesante cita de Ibn Qattan que habla de algo así como sistema hidráulico por el que el agua del río Tajo era desbordada a los pies de los muros de Talavera (14), que algunos autores de nuestro tiempo quieren interpretar como una presa que utilizarían los cristianos para que el agua del río protegiera, a modo de foso, los muros de la fortaleza en el lado meridional, a la altura de la actual “Ronda del Cañillo”. Al parecer ello sería serio obstáculo en el asedio del lugar por los almorávides en 1109. También ahora se habla de una “Puerta del Río” y postigo llamado de Nazar, el situado junto a una coracha (8 de la figura) (aquí el autor llama coracha a lo que es torre albarrana que oculta el postiguillo sin mochetas con la función entre otras de aprovisionamiento de agua en épocas de sitio; han aparecido otros vanos de escapada en la misma muralla).

Sobre ese postigo de aspecto de alcantarilla adintelada volveremos en el apartado de Vascos. De toda esta exposición referida al agua lo más acertado en mi criterio son estas líneas que extraemos de la *Relaciones topográficas de Felipe II*, con descripción del aljibe o baños de la alcazaba que “siempre tenían agua, subiendo cuando el río subía y bajando cuando el río bajaba”: en definitiva algo parecido al llamado aljibe árabe de la Alcazaba de Mérida que estudiara Félix Hernández (15): subterráneo alargado con escalera de entrada y otra de salida y aljibe al fondo o aguada filtrada del río Guadiana próximo. De todas formas revisando años muy atrás la perspectiva de Talavera de Wyngaerde (1567), Sergio Martínez Lillo me



advirtió de la presencia de una torre muy salida hincada en el agua del río unida a la muralla por muro perpendicular a la misma, naturalmente una coracha cristiana o mudéjar. De otra parte el camuflaje de postigo oculto por albarrana y la misma antemuralla o barbacana recuerda el caso de la entrada del castillo portugués de Villaviçosa y otro en las murallas de Madrigal de la Altas Torres de Ávila que tuve oportunidad de publicar.

CASTILLO DE VILLALBA (CEBOLLA) (figura 4, 1, 2, 3, 4)

Estuve delante de sus ruinas cuando aún se dibujaban bien erguidas las dos torres gemelas de la puerta de la fortaleza cuya planta ligeramemente rectangular dejaba ver inicialmente una torre en cada esquina (2, 3 de la figura). Desaparecido todo lo que había en el interior, sólo con asomo ligero de una cisterna o aljibe que no pude inspeccionar; tampoco la crecida hierba del lugar me permitió rescatar cerámica. Se trata, cual era el caso de Oreja, de castillo destinado a vigilar el vado del río Tajo a unos 400 metros de distancia (1 de la figura). Aguas arriba está el castillo de Malpica de Tajo, a la misma orilla izquierda del río que hace de foso natural (5), en mi criterio sin el significado poliorcético que tiene el castillo de Villalba. La fábrica de las dos torre de la puerta del castillo nos sitúa entre el siglo XIV y el XV por los altos tapias entre esquinales de ladrillo (4), la misma que se deja ver en la cercana iglesia parroquial de Erustes (16) y en las torres de Malpica (5 de la figura). Pero lo de las dos torres, gemelas y tan próximas, emblemas incuestionables en fortalezas de toda esta comarca a raíz de Talavera, Vascos y Castros, puertas urbanas por excelen-

cia, llama poderosamente la atención, no sé si como indicio de arcaísmo que nos llevaría al siglo XIII o antes. El acceso al agua del río da el mismo o parecido clisé de Oreja.

VASCOS (figuras 5, 6, 7)

Despoblado omeya ubicado en un acantilado o barranco de río Huso, afluente del Tajo, perteneciente a la jurisdicción de Navalmoralejo, en otro tiempo árabe distrito de Talavera de la Reina. De 12 a 13 hectáreas, con tres puertas principales de ingreso directo y con dos mochetas (1, 2 y 3, de la alcazaba). Son varios los autores, entre los que me incluyo, que han tratado este impresionante yacimiento arqueológico de fundación árabe segura: Conde de Cedillo, Jiménez de Gregorio, Leopoldo Torres Balbás, Pavón Maldonado (17) y últimamente el arqueólogo R. Izquierdo Benito que viene publicando asiduamente los frutos de excavaciones sucesivas realizadas en el lugar, de dentro y fuera de la alcazaba (18). La población se beneficiaba de unos baños, que inicialmente identifiqué con aljibe, ubicados fuera de murallas o arrabal junto al denominado "Arroyo de la Mora" que originariamente les surtía de agua y del que por supuesto se aprovechaba la población de intramuros sin gran esfuerzo. Vaya por delante que como ha escrito Torres Balbás el crono aproximado e identidad omeya de esta fortaleza la estableció Manuel Gómez Moreno basándose en la cerámica rescatada de dentro y fuera de la ciudad.

Sobre este yacimiento me detengo para aclarar algunos puntos de orden filológico y arqueológico. En primer lugar, el nombre de Vascos sobre el que tanto se ha venido especulando; Joaquín Vallvé Bermejo en publicación no ya tan reciente escribe que el cronista árabe Ibn al-Galib, del siglo XII, menciona entre los distritos de Talavera el de Bask o Bassak (19), sin mas comentarios de parte de uno y otro autor. A este arabista acudí nada más aparecer su artículo para comunicarle que ese Bask de Ibn Galib era sin duda para mí el Vascos de la provincia de Toledo, identificación que publiqué en mi artículo del año 1982, "Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas" (20), también reconocida como probable por Izquierdo Benito en su Artículo de 2005. Parece ignorar este autor la interpretación que dí en su día de la puerta urbana del Oeste (puerta I de la figura 5) también publicada en mi artículo de 1982, válida como argumento de que Vascos surgiría en el siglo X (figura 7, A, B, B-1). Ya Torres Balbás reparó en el labrado del arco de herradura dando cobijo a lo que sin duda era entrada adintelada o vano de dovelas, al estilo califal. Mis dibujos (B, B-11) apuraron más este extremo llevando la puerta a la segunda mitad del siglo X si la comparamos con una de las puertas de

la mezquita de Santa Clara de Córdoba (C), ambas con arco de herradura relabrado en los sillares. Como ejemplos romanos de superposición de arco y dintel damos aquí puerta de Volúbilis (E) y una de las puertas del anfiteatro de Mérida (F). Insistiendo en lo del relabrado del arco de herradura mostramos el caso del arco de puerta omeya de la fortaleza de Maqueda (D y G de la figura). Respecto al asentamiento de Vascos en su lugar debido a unas minas de metal próximas, Izquierdo Benito da en su trabajo citado amplia bibliografía sobre el tema.

De mi parte, en el *Tratado de arquitectura II. Ciudades y fortalezas*, (21) adelanté un ejemplo paralelo de hábitat de 24 hectáreas de extensión del siglo XII promovido por minas de plata cercanas, sito en Jebel Aouam, cerca de Qal'at al-Mehidi, Marruecos (22). Este hábitat, verdadera medina, tenía, como Vascos, alcazaba o ciudadela. Izquierdo Benito y Germán Prieto Vázquez han analizado el tema del Agua en "los sistemas hidráulicos de la ciudad hispanomusulmana de Vascos". (23). A este respecto en mi *Tratado, I. Agua* (1990) publico los tipos de desagües de murallas de fortalezas y ciudades hispanomusulmanas, incluidos los de Talavera, Castros y Vascos, junto con el modelo de postigo adintelado en uso en las murallas de la última población que viene al caso comparar con el postigo que vimos en las murallas de la alcazaba de Talavera (figura 3, 8). La figura 6 da fe de los desagües referidos: A, B, C, de Vascos; F, G, de las murallas de Coria; E, H, de la fortaleza omeya de Castros; el postigo D, de Vascos. Cinco son los postigos a juicio de Izquierdo Benito de Vascos normalmente junto a una torre o entre dos torres dando seguridad del paso por los mismos. Ese autor estima que las torres daban protección a quienes desde la ciudad iban por esos pasadizos con relativa frecuencia a tomar agua del arroyo próximo, si bien no descarta que estas aberturas serían para dar libre paso a las aguas torrenciales que se produjese intramuros en época de lluvias, para lo que naturalmente estaban, dicho sea de paso, los desagües aludidos de la figura 6. Ciertamente tales postigos en tiempos de sitio o peligro era obligada llamada al enemigo que podía colarse por ellos, aunque llegado el caso grandes losas los tabicarían por dentro. Salvo en Talavera no conozco la presencia de tales postigos relacionados con el agua en murallas de ciudades y de fortalezas. Tal vez el caso de la muralla de Madrigal de las Altas Torres comentado, junto a la puerta de Cantalapedra, como en Talavera de la Reina postigo de la muralla bajo el arco bóveda de ligazón con la torre albarrana que destaca sobre la barbacana. Sobre el tema de desagües me ocupé en mi librito *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas* (1993). El castillo de Cintra tiene un desagüe-postigo adintelado en la muralla de las mismas características de

Figura 5

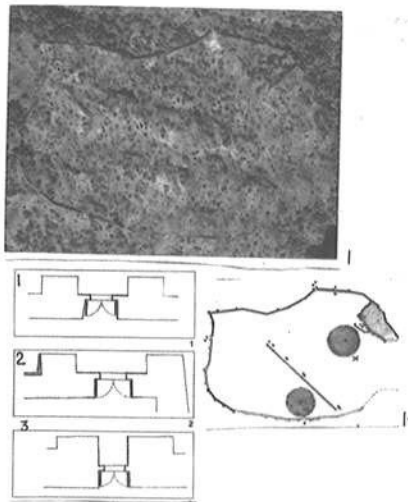


Figura 6

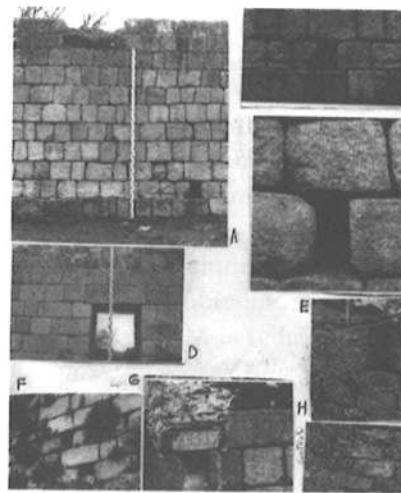
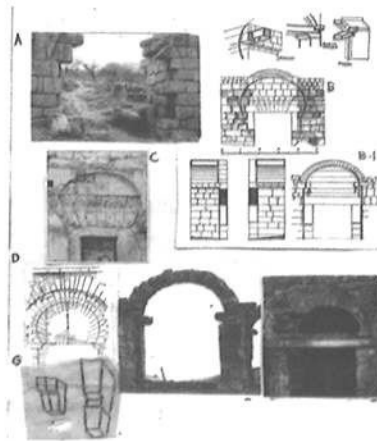


Figura 7



los analizados en Talavera y Vascos, sólo que el portugués tiene ligeros rehundimientos de gorroneas.

Referente a la fábrica de sillares y sillarejos de Vascos, ciertamente nos encontramos con paramentos que indistintamente nos llevan a otras murallas afines, como la parte árabe de Coria, alcazaba de Mérida, Talavera y castillo de Trujillo, sin olvidar los muros romanos de Mértola y el puente y castro romanos de Alconétar, como vemos murallas todas muy próximas a las de Vascos lo que pudiera llevarnos a reconocer mano de

canteros locales de toda esta amplia comarca. No acabamos de ver semejanzas con las murallas de Toledo de la parte de Bab al-Qantara. Este tema lo traté en distintas ocasiones (24)

En Vascos a título de comparativa vemos que algunos de los paramentos de sillares de torres lucen juntas o llagas con mortero o argamasa de yeso remetida y piedrecillas o escorias intercaladas procedimiento repetido en muros del castillo de Trujillo, también se deja ver algo en el Toledo omeya de la parte de Alcántara, últimamente visto por los arqueólogos en el castillo de Medellín (25). Esta técnica de las llagas se da también en muros de mampostería de la misma Vascos, mientras en otros muros de la misma clase la mampostería resulta más liviana o vulgar, como de facturas cristianas. Las llagas fosilizadas con escorias no cesan de aparecer en fortalezas cristianas de los siglos XII y XIII, entre otros ejemplos la albarrana de Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares) y torre antigua del castillo de Manzanares el Real (Madrid), también registradas en el Norte de África a partir de la dominación almorávide-almohade.

ESPEJEL, CASTROS Y ALIJA (figuras 8 y 9)

Tres castillos de la línea del Tajo, dentro ya de la provincia de Cáceres, publicados por Jiménez de Gregorio en la revista *Al-Andalus* (29). El primero (figuras 8, 1, 2, 3 y 9, 1) ubicado en el término de Valdelacasa que las fuentes citan ya en el siglo XII. Junto con los castillos de Alija y Castros pasó a la Orden de Santiago según donación de Alfonso VIII. Tiene planta cuadrangular con torres en las esquinas rodeada de barbacana de la que escapa un sólido muro o espigón camino del río Tajo junto a rambla con reservas acuíferas propias; falta el tramo terminal que llegaría hasta el mismo cauce fluvial. Se trata de la presencia por primera vez en las tierras cacereñas regadas por el río Tajo de *Coracha-Espigón*, esta vez con la acepción de aguada mediante muro que va de la barbacana de muralla a un río sirviendo de protección a quienes descendían al mismo a tomar agua libre del peligro de enemigos. Mi criterio es que la fortaleza de Espejel sería árabe, siglo XII-XIII, erigida con fábrica de mampostería formada por planchas de pizarra y cal dispuesta horizontalmente, fábrica que veremos en Mahadat al-Balat y en Alcántara sobre el mismo cauce del río Tajo y se da abundantemente en Mértola a raíz de su ocupación romana (la fotografía 3 de la figura 8 la publicó Jiménez de Gregorio, aunque este autor no reparó en el término Coracha).

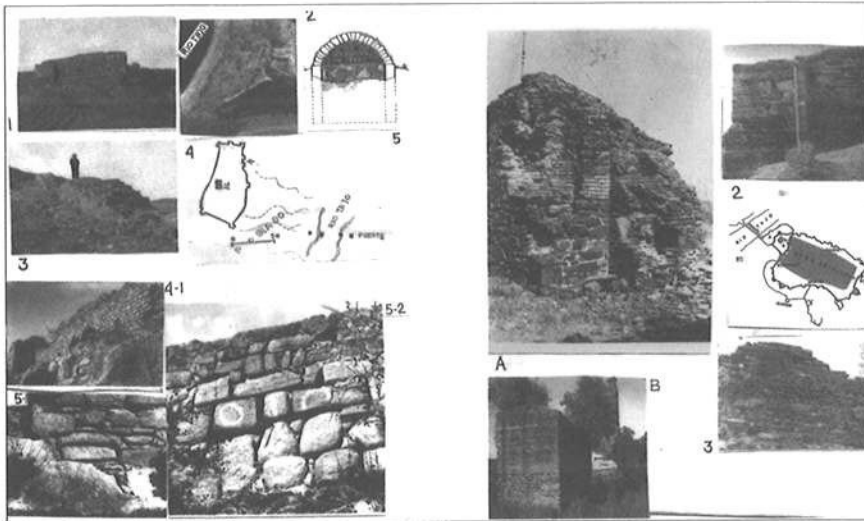
Más dificultoso es el acceso al agua del Tajo de la encumbrada fortaleza de Castros (figura 8, 4, 4-1, 5) en cuyos aledaños hubo asiento de población a la que aluden las *Relaciones topográficas de Felipe II*, probándolo

fragmentos de cerámica por fuera de los muros de la fortaleza. Largas veredas culebrean monte abajo hasta el río con vado sustituido por puente medieval para alcanzar la orilla opuesta. Del otro lado de la fortaleza el acceso al agua del arroyo del Pedroso resulta inaccesible por los tajos que culebrean a bastante profundidad. En mi *Tratado, I*, publiqué la planta, algo distinta de la publicada por Jiménez de Gregorio, del castillo, y el puente sobre el Tajo, aquél con muros de sillares y sillarejos en parte muy semejantes a las murallas de Vascos, con los mismos desagües; dentro un aljibe rectangular de sillarejos de piedra también publicado junto con uno de la alcazaba de Vascos (5 en la figura). Estas dos fortalezas coincidentes también en las puertas principales con dos torres de flanqueo oficializando el poder de los omeyas de Córdoba en estos alejados parajes, aunque tampoco en Castros se deja ver el aparejo de sogas y tizón. Igualmente la presencia de sólo dos mochetas en la puerta casa con las puertas vistas en Vascos y de la alcazaba de Mérida, no sé si tal modalidad debió ser privativa sólo del siglo IX, porque como es sabido las cuatro mochetas son propias de la arquitectura hispanomusulmanas a partir del califato de Córdoba. Como quiera que sea en la primera mitad del siglo X debieron darse puertas de dos y cuatro mochetas, un ejemplo de ello en la puerta árabe de Ágreda y en el castillo de Gormaz.

Igualmente costosa sería la aguada de la fortaleza de Alija o Gualija, en la desembocadura de este río sobre el río Tajo, dentro del término de Talavera la Vieja, erigida según Jiménez de Gregorio por Abd al-Rahman III sobre todo en base al tipo de cerámica que allí apareció. También ciertos lienzos de muralla y torres enseñan fábrica de sillares y sillarejos bien aparejados del tipo comentado en Vascos y sobre todo en Castros (figura 8, , 5-1, 5-2). Este alija es en mi criterio el *Alisa del Muqtabis V* de Ibn Hayyan de Córdoba (s. X).

MAHADAT AL-BALAT (figura 9)

Sobre la misma orilla del río Tajo; el vado- *muhadat* -bien controlado por la fortaleza hoy en ruinas, con puente algo aguas arriba se cree de origen romano. Situado en el termino de Romangordo; citado por Ibn Hawqal y textos cristianos en 1091; el geógrafo árabe Idrisi dice *makjada*, provincia de Albalat; cita de villa y castillo de Balat. Para Madoz ciudad deshabitada en el margen izquierdo del río Tajo. Por allí pasaba la calzada romana de Trujillo a Toledo; era según las crónicas árabes capital de cora o provincia, siglos X y XI (30). En Toledo ciudad, dentro del arrabal de la Antequeruela, existe puerta y torre de *mahadat* o vado, *Bab al- mahadat*. La



misma fábrica de planchas de lajas de pizarra tumbadas con argamasa de cal y canto del castillo de Espejel figuraba en la cerca y torres de Mahadat al-Balat (A de la figura), además de torreón de tapial con sus mechinales con revestido de estuco muy propio de muros y torres califales y de los siglos XI y XII (B de la figura). No se debe olvidar que Idrisi se refiere al lugar llamándole *hisn, madina* o simplemente *Majadat al-Balat*. Por el *Qirtas* se sabe que el emperador almohaded Ya'qub al-Mansur en 1196 expugnó entre otras fortalezas, Albalate y Trujillo.

ALCANTARA (Figura 9, 2, 3)

Fortaleza en la cumbre de monte dominando el paso del puente romano sobre el río Tajo, muy aludida por los cronistas árabes. Razi (castillo y villa); Ibn Baskuwal (mansión itineraria llamada Qantar at as-Sayf); Himyari, Idrisi (puente y fortaleza conquistados a los leoneses, 1163, y tomada por los almohades (31). La fortaleza propiamente árabe se corresponde con las letra A de mi plano con amplísimo albacar que pudo llegar hasta cerca del puente, lienzos de murallas y pocas torres con las lajas de pizarra vistas en Espejel y Albalate y otros lugares extremeños. En el recinto A hubo mezquita, hoy iglesia de Santa María, y cementerio (Almacabar). El actual pueblo rodeado de murallas modernas que se aprovecharon también de las lajas de pizarra del lugar. Según un viejo manuscrito de la Biblioteca Nacional había en la cerca una torre sobre la boca de una mina o cueva que va hecha por peña tajada hasta dar al río, para proveerse de agua la villa en tiempo de guerra. Sería, esta vez seguro, una co-

racha subterránea de tiempo de los árabes. No olvidemos que en la alcazaba de Badajoz según Ibn al-Sala había subterráneo que va en busca de agua de un pozo o el río, artilugio llamado *quraya*. (32).

BIBLIOGRAFIA

1. *Al-Andalus*, XI, 1975. Un trabajo posterior sobre Oreja, Hortensia Larrén Izquierdo, "El castillo de Oreja y su encomienda. Arqueología e historia de un asentamiento y entorno geográfico", 1984.
2. "Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas", *Al-Qantara*. VII, 1981.
3. Basilio Pavón Maldonado, "Superposición de las culturas ibérica, goda y árabe en la provincia de Toledo", *Al-Andalus*, XLII, 1972.
4. Basilio Pavón Maldonado, "El palacio ocañense de don Gutierre de Cárdenas", *Archivo Español de Arte*, XXXVIII, 1965.
5. Iñiqui Martín Viso, atribuye la cerámica árabe de Oreja a Retuerce en "Castillos, poder feudal y reorganización espacial en la Transierra madrileña (s.XII-XIII)", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, T. 13, 2000.
6. Basilio Pavón Maldonado, *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984.
6. B. Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, I. Agu Madrid, 1990; en nuestro criterio nada indica que este qanat fuera de época romana, como se dice en el artículo "El viaje de agua (qanat) de la fuente Grande de Ocaña. Pervivencia de una reliquia hidráulica", *Revista de Obras públicas*, 2005 (B. López Camacho, I. De Bustamante Gutierrez, J. A., Iglesias Martín).
7. Nota 5 de Iñiqui.
8. Asedios de Lerma y Osuna, según la *Crónica de Alfonso XI* y *Crónica de los Reyes Católicos*.
9. Ibn Hayyan de Córdoba, *Crónica del califa Abd al-Rahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*, trad. María Jesús Viguera y Federico Corrientes, Zaragoza, 1981, 188. Para el castillo de Peñas Negras, Basilio Pavón Maldonado, "Arte mudéjar y morisco toledano. La mezquita mayor de Testur (Túnez) y el castillo de Peñas Negras de Mora", *Anales Toledanos*, XXXIII, 996.
10. Conde de Cedillo, *Catálogo monumental de la Provincia de Toledo*, Toledo, 1959. Muy interesante es el plano del castillo publicado en 1992 por L. Mora-Figueroa que reproduzco en la figura 2 con el número 2, con añadido mío de los dos aljibes.

11. José Corral, *Ciudades de las caravanas*, Madrid, 1985.
12. Basilio Pavón Maldonado, "Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico-arqueológico", *Al-Qantara*, VII, 1986.
13. Menciones de Talavera como plaza fuerte frente a los cristianos en Ibn Hayyan de Córdoba, citas 167, 185, 190, 213, 224, 241, 265, 267, 319. Himyari, *Rawd al-Mi'tar...* (cita molinos al borde del río, también Idrisi), Lévi-Provençal, *La description de la Espagne d'Ahmad el Razi*, *Al-Andalus*, XVIII, 1953 (Fundada por los antiguos sobre el Tajo. Sirve de frontera o pantalla entre árabes y cristianos, muros sólidos y elevados, con altas torres. Abd al-Rahman III ordenó separación (mediante muralla) entre la villa y el exterior y la construcción de una ciudadela para residencia de los gobernadores. Después de terminada la construcción de Talavera ésta pudo siempre defenderse gracias a un buen sistema de fortificaciones).
14. Al-Qattan, *Nuzm al-Yuman*, en Huici, *Colección de crónicas árabes de la Reconquista*, Tetuán, 1952 (expresa la dificultad de acceder a la ciudad ya que el río está represado junto a los muros, los musulmanes rompieron la presa). Se trata del asedio de la ciudad por los almorávides del año 1109 (el emir almorávide Ali ibn Yusuf), también referido en Ibn Baskuwal, *Sila*, en *Crónica Aldefonsi Imperatoris*, Sánchez Belda, en *Anales toledanos*, II, y *Al-Hulal al Mawsiyya*, trad. Huici, p. 102; recogido en Ibn Idari, *Al-Bayan al-mugrib*, ed. Valencia, 1963. Trabajos básicos de los últimos años sobre Talavera árabe, H. Terrasse, "Talavera de la Reina hispanomusulmana", *Mélanges de la Casa de Velásquez*, V, 1969; Martínez Lillo Sergio, "Algunos aspectos inéditos en la fortificación musulmana de Talavera de la Reina", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987.
15. Félix Hernández Jiménez, en K.A.C Creswell, *Early Muslim architecture*, II, New York, 1979.
16. Basilio Pavón Maldonado y Jesús Sánchez Cabezudo, "La restauración de la iglesia mudéjar de Erustes (Toledo)", *Actas del III Congreso Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1986.
17. R. Jiménez de Gregorio, "La ciudad de Vascos", *Archivo Español de Arqueología*, 75, 1949; Leopoldo Torres Balbas, "Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba", *Historia de España*, de R. Menéndez-Pidal, Madrid, 1957. pp. 638-642 donde se da antigua bibliografía, fotos y planos sobre Vascos, y *Ciudades yermas hispanomusulmanas*, Madrid, 1957; Pavón Maldonado, "Arte islámico y mudéjar en Toledo", y *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, II. *Ciudades y fortalezas*, Madrid, 1999, pp. 131-133.

18. Ricardo Izquierdo Benito, "Aspecto de la vida cotidiana en la ciudad hispanomusulmana de Vascos a través de los hallazgos arqueológicos", *Tuletum*, 36, 1999; "Una ciudad de La Marca Media", *AyTM*, 12, 2005; "Una pequeña mezquita encontrada en Vascos (Navalcarnero)", *Cuadernos de la Alhambra*, 29-39.
19. Joaquín Vallvé Bermejo, "Una descripción de España de Ibn Galib", *Anuario de Filología*, 1975, 377-78. Yaqut cita también Basak como distrito de Talavera que su traductor da como no identificado (Yamal Abd al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yaqut*, Granada, 1974, 108-106).
20. Basilio Pavón Maldonado, "Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia una fronteras arqueológicas", *Al-Qantara*, III, 1982, y *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, II. *Ciudades y fortalezas*, Madrid, 1999.
21. pp. 131-132.
22. *Ibidem*.
23. En *Coloquio de Historia y Medio Físico*, I, Almería, 1, 1989, pp. 469-86.
24. Basilio Pavón Maldonado, ver nota 20.
25. P. Gurriarán Daza, S. Márquez Bueno, "Sobre nuevas fábricas omeyas en el castillo de Medellín y otras similares de la arquitectura andalusí", *AyTM*, 12, 2005.
26. Basilio Pavón Maldonado, *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1973, p. 44.
27. Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, I, p. 108.
28. Ibn Baskuwal, Sila, también en Yaqub (Yamal Abd al-Karim, "La España musulmana en la obra de Yaqut", *Cuadernos de Historia del Islam*, 6, 1974).
29. Jiménez de Gregorio, "Fortalezas hispanomusulmanas en la línea del Tajo", *Al-Andalus*, XIX, 1959.
30. Idrisi, en *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, trad. R. Dozy y J. M. de Goeje, Leyden, 1860 (en la p. 211 habla de provincia de al-Balat, con la villa de este nombre y Medellín; en 222, fortaleza de Albalat. Ibn Hawqal, ed. Kramer, I, p.115; *Qirtas* trad. Huici, 233-34).
31. Ibn Hayyan de Córdoba, 80, 82, 185; Razi, en el distrito de Exitania, habla de ciudad y puente; Félix Hernández Jiménez, "Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana", *Al-Andalus*, 32, 1967. Idrisi dice que la plaza no se puede atacar mas que por el lado de la puerta.
32. Huici Miranda, *Historia política del imperio almohade*, Tetuán, 1956, pp. 139-14.